

43451

Urbia

San Bernabé

1085

DISCURSO

PRONUNCIADO EL DIA 11 DE JUNIO DE 1880

EN LA INSIGNE IGLESIA COLEGIAL DE LOGROÑO,

POR EL

DR. D. JOSÉ M.^A G. ESCUDERO Y UBAGO,

CANÓNIGO MAGISTRAL DE LA MISMA,

EN LA FUNCION CÍVICO-RELIGIOSA

QUE ESTA M. N. Y M. L. CIUDAD

CONSAGRA ANUALMENTE Á SU GLORIOSO PATRONO

EL APÓSTOL

SAN BERNABÉ.



LOGROÑO:

Imp. y Librería de Venancio de Pablo.

1880.

R
1085

1. D. iscurus

860-5 "18"

DISCURSO

PRONUNCIADO EL DIA 11 DE JUNIO DE 1880

EN LA INSIGNE IGLESIA COLEGIAL DE LOGROÑO,

POR EL

DR. D. JOSÉ M.^A G. ESCUDERO Y UBAGO,

CANÓNIGO MAGISTRAL DE LA MISMA,

EN LA FUNCION CÍVICO-RELIGIOSA

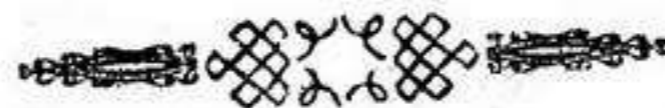
QUE ESTA M. N. Y M. L. CIUDAD

CONSAGRA ANUALMENTE Á SU GLORIOSO PATRONO

EL APÓSTOL

SAN BERNABÉ.

1085



LOGROÑO:
Imp. y Librería de Venancio de Pablo.
1880.



R. 20.815

DISCUTIDO

CONSEJO DE LA COMUNIDAD AUTÓNOMA DE LA RIOJA

REUNIÓN DE 14 DE JUNIO DE 2007

DR. D. JOSÉ M. L. ESCOBERO Y URBANO

CONSEJO MUNICIPAL DE LA ALFAMA

DE LA ALFAMA CIVIL-REINTEGRADA

DR. D. JOSÉ M. L. ESCOBERO

CONSEJO MUNICIPAL DE LA ALFAMA

DE LA ALFAMA

JUAN BERNABE

14 JUN 2007

14 JUN 2007

Et ait: ipsi veniunt ad nos in multitudine contumaci et superbia, ut disperdant nos et uxores nostras et filios nostros, et ut spolient nos: nos veró pugnabimus pro animabus nostris et legibus nostris.

Y dijo: ellos vienen á nosotros con multitud insolente y con orgullo, para destruirnos con nuestras mugeres y nuestros hijos, y para despojarnos; mas nosotros pelearémos por nuestras almas y por nuestras leyes.

LIB. 1.º CAP. 3.º DE LOS MACABEOS.

Excmo. Señor:

Los destinos de los pueblos están escritos desde la eternidad en la mente del Altísimo, y cuando en el tiempo se realizan, no es sin la intervencion de aquel que á la naturaleza impuso sus leyes, por quien los imperios y sus príncipes son regidos, y cuya Providencia se estiende á todas las criaturas. El Dios que preside las legiones angélicas y comunica sus órdenes á los ejércitos de la gloria; el Dios por quien triunfaba Josué cuando Moisés levantaba al Cielo sus brazos, sostenidos por Aaron y Hur; el Dios que al proponerse domar la ferocidad de un pueblo bárbaro, dispuso que los guerreros de Judá llevasen por doquiera la desola-

ción y la muerte, con la rapidez de llamas devoradoras; «*ponam duces Juda sicut caminum ignis:*» el Dios á quien debió Constantino la gran victoria que alcanzó contra Magencio, siendo vista en los aires por el hijo de Elena y todos sus soldados una cruz con esta inscripción: «*In hoc signo vinces;*» «Con esta señal vencerás;» el Dios en quien puso toda su confianza la virtuosa Clotilde, cuando al partir para la guerra contra los Alemanes su esposo Clodoveo, le dirigió estas hermosas palabras, que sin duda le inspiraron su acendrado amor y vivísima fé. «Si quieres asegurar la victoria invoca al Dios de los cristianos;» ese Dios á quien el mismo Clodoveo invoca en lo más recio de la batalla de Tobliac, viendo que sus valerosos francos comenzaban á ceder, y en cuya presencia se arrodilla delante de todo el ejército y grita: «¡Dios de Clotilde! ¡Dios de Clotilde! hazme vencer y no tendré otro Dios que á ti,» declarándose á su favor la victoria desde aquél mismo momento; ese Dios..... tiene en sus manos la vida y la muerte, es el Dios de la paz y de las batallas, el Dios de los triunfos y las victorias, el Dios Omnipotente y Altísimo que interviene desde su Trono, con absoluto y soberano dominio sobre todas las cosas, en la marcha de las naciones, en las conquistas de los imperios, en la gobernación de los Estados y en el éxito de las guerras.

Los pueblos, de la misma manera que las familias y los individuos, tienen sus blasones y títulos de nobleza, y si quieren que éstos brillen cual soles radiantes y que sus glorias sean duraderas, es preciso no olviden que viven y se renuevan al impulso de aquél misterioso soplo que en un momento supremo les inspiró el Criador, llamándolos al cumplimiento de importantísimos y sublimes destinos.

El origen de la verdadera grandeza se encuentra en la fé. El mundo, por sí solo, no puede hacer mas que crear glorias perecederas, producir falsos héroes, cuya debilidad y miseria de ordinario se manifiestan clarísimas en un corto período de su vida, y cuando nó, la muerte se encarga de presentarlos como realmente fueron, demostrando que no hubo mas que alarde y despreciable ostentacion de firmeza, allí donde creíamos ver inflexibles caractéres y dignidad verdadera.

Para llegar á la cumbre de la gloria y merecer con justicia el sobrenombre de grande, es preciso que al mismo tiempo que el entusiasmo por la Pátria, mueva los corazones y presida las empresas el amor á Dios y el deseo de su gloria. Por eso los Moisés y los Josués, los Davides y Ecequías, que fueron grandes Santos y los héroes de la Religion, fueron tambien héroes del siglo y grandes hombres de guerra; por idéntica razon, los Constantinos y Teodosios de los tiempos cristianos, que al pié de los altares eran humildes y fervorosos, se manifestaban terribles á la cabeza de sus ejércitos; y por eso tambien, vuestros ilustres antepasados, los héroes Logroñeses de 1521, que tan perfectamente supieron hermanar el ardor bélico y el sentimiento religioso, conquistaron para sus hijos inmarcesibles laureles y legaron á la posteridad gloriosos ejemplos, al mismo tiempo que de su independendencia y patriotismo, de su religiosidad tambien y de su fé, que guardais en vuestros corazones como el más precioso depósito.

Nobles hijos de Logroño: he recordado una fecha que despierta en vuestras almas el entusiasmo más puro y que los siglos no borrarán jamás, porque está escrita con letras de sangre en las tablas de vuestros corazones. ¡Dia de

S. BERNABÉ! ¡año de 1521! Al pronunciar estas palabras, la imaginación se eleva á regiones altísimas, el corazón se conmueve, el espíritu se agranda, porque traen á la memoria los esfuerzos que hicieron vuestros padres para defender esta Ciudad nobilísima, y no puede haber Logroñés, no puede haber un solo hijo de la Rioja, que no los aclame y bendiga, que no les rinda el justo tributo de su admiración, de su gratitud y de su respeto.

Llamado yo en este día para recordar sus proezas y hacer el panegírico de vuestras glorias, desenvolveré la siguiente proposición que servirá de materia para mi humilde discurso:

«La Religión y la fé de vuestros padres, juntamente con su amor á la Pátria, ejercieron poderosa influencia en los triunfos y glorias que alcanzaron en el año 1521.»

Pedid conmigo al Padre de las Misericordias los auxilios de su divina gracia, poniendo por medianera á nuestra querida Madre María Santísima y saludándola reverentes con las palabras del Ángel:

AVE MARÍA.

Si algun pueblo sintió la influencia de la Iglesia en el desarrollo y progreso de su civilización, de su política, de sus conquistas y de sus leyes, ese pueblo es nuestra Pátria. Si las glorias de una nación en los que pudiéramos llamar sus años y siglos de oro, están como encarnadas en la idea cristiana, y se identifican con los triunfos y las glorias de la Iglesia, esa nación se llama España. Cuando se estudia á fondo la filosofía de nuestra Historia, y después de examinar imparcialmente los hechos, se indagan y meditan

las causas que los motivaron y los fines á que obedecieron, la crítica desapasionada y severa atestigua y prueba, que si no hubo en el mundo Reyes como nuestros Reyes, caudillos como nuestros caudillos, guerreros como nuestros guerreros, poetas como nuestros poetas, batallas como nuestras batallas y triunfos como los nuestros, fué porque el genio de nuestros más renombrados sábios y famosos héroes, se inspiró siempre en la fé, de la cual recibieron su ciencia y luces los unos, y los otros su valor y su energía para coronar las empresas más difíciles y arriesgadas.

¡Ah Señores! La España que tuvo una Monarquía y trono como jamás los alumbró el sol, y cuenta entre sus Reyes á San Fernando, Isabel la Católica, Carlos I y Felipe II; la España que se gloria de haber tenido guerreros como el Cid y Fernan Gonzalez y los Gonzalos de Córdoba y los Juanes de Austria; la España de S. Quintin, de Pavía, de Lepanto y de Bailen; la España que entre otros mil y mil poetas ilustres y célebres literatos, cita los nombres de Fr. Luis de Leon, Argensola, Tirso de Molina, Calderon y de la egregia y sábia doctora Santa Teresa de Jesús; la España que envió á Trento aquellos teólogos eminentes y profundos filósofos, ante los que la respetable asamblea quedó admirada, esa es la España de la fé, la España de la Religion, la España hija de la Iglesia, la España Católica.

¡Religion y Pátria! Excmo. Sr.: Ved aquí los dos nombres que llenan toda nuestra historia, que reasumen todas nuestras glorias, que representan y simbolizan todo nuestro pasado. ¡Religion y Pátria! Palabras que entusiasman, ideas que arrebatan, sentimientos que hirieron siempre las más delicadas fibras del corazon de los Españoles. ¡Religion y Pátria! Quien al oír este grito no se conmueve, re-

nuncia á los más preclaros timbres de su antigua grandeza y no merece llamarse hijo de esta hidalga y generosa tierra.

Por la Religion y por la Pátria se levantaron nuestros padres en las montañas de Astúrias, y al mágico grito de ¡Santiago y á ellos! que resonó en las Navas de Tolosa y en Clavijo y en el Salado, triunfaron de los Sarracenos y los arrojaron para siempre hasta más allá de los mares; sacudieron el yugo musulman, bajo el cual gemian, y dieron al mundo ejemplos de inaudito heroismo, de azañas jamás hasta entónces conocidas, y de una fortaleza y constancia, que despues de tantas y tantas generaciones, todavía nos maravillan y asombran, de tal manera, que apenas las creeríamos, si no supiésemos lo que puede la fé y lo que hace el patriotismo cristiano. ¡Gloriosa, inmortal epopeya que dura siete siglos, que se estiende desde Pelayo hasta los Reyes Católicos, que principia en Covadonga para terminar en Granada!

¡Religion y Pátria! fué tambien el grito de los cruzados, de aquellos hombres *más mansos que corderos, más fieros que leones*, segun la gráfica espresion de S. Bernardo, de aquellos valientes y nobles atletas que enarbolando el glorioso estandarte de la Cruz, buscan en su propio país á los hijos de la Media Luna, marchan al través de los desiertos, combaten y luchan encarnizadamente contra los enemigos del nombre cristiano, se exponen al rigor de las estaciones y de los climas, y todo por qué? por rescatar un sepulcro..... el sepulcro del Hombre-Dios.

Por su Religion y por su Pátria lucharon nuestros abuelos á principios de este siglo, é invocando en la pelea los sagrados nombres que invocaron los héroes de la Reconquista, salvaron su independendencia y vencieron al terrible

gigante, en cuyas manos parecia que estában las coronas y los tronos de los Reyes.

¡Religion y Pátria!... pero estaba impaciente ya por recordar el hecho glorioso que á los hijos de este pueblo llena de justo orgullo, y ha llegado el momento ¡Religion y Pátria! fué así mismo el grito santo que lanzaron vuestros padres al verse sitiados en 1521 por el ejército Francés del Rey Francisco I. Oid, mis queridos Logroñeses, oid, que es la historia de vuestro pueblo, la historia de vuestras glorias, la historia del heroismo de vuestros nobles antepasados, la historia de su valor, de su hidalguía y de su independencia.

Ya desde muy antiguo, Logroño podia contarse entre los pueblos nobles é ilustres; ya en 1444 el Rey D. Juan II la hizo merced de voto en córtes y la concedió el título de MUY NOBLE Y MUY LEAL; ya en cien y cien ocasiones habia demostrado su amor á la Religion, su entusiasmo por la Pátria, su inquebrantable adhesion hácia los Reyes; ya tenia en su historia páginas brillantísimas el pueblo que más tarde contaría entre sus hijos predilectos á los dos Fr. Alonsos de Navarrete, martirizados en el Japon por confesar la fé de Jesu-Cristo, el pueblo que tambien debia tener y tuvo ilustres representantes en las Órdenes Militares de Castilla y en la de San Juan de Mata y en el Tribunal del Santo Oficio y en los más célebres colegios del mundo; pues bien, Señores: Logroño sabe que nobleza obliga, y cuando en 1521 llega un momento en que el valor y la constancia de sus hijos se ven puestos á la más dura y terrible prueba, y tienen que pasar por el crisol de la necesidad y de la guerra, Logroño inmortaliza su nombre.

Amaneció el dia 25 de Mayo, y numeroso ejército Fran-

cés, compuesto de treinta mil infantes y caballos, con veintinueve piezas de artillería, al mando del General Asparoy, coronaba las alturas inmediatas y tenía puesto sitio á la hermosa Capital de la Rioja. Habia atravesado las fronteras de nuestra España; habia dejado atrás los campos y montañas de Navarra, apoderándose de sus más importantes villas y cayendo sobre la heróica y fuerte Pamplona; habia reñido combates y conseguido victorias que acreditaban el valor de aquellos soldados, engreidos por el triunfo, y la pericia de sus generales, ávidos de alcanzar mayores glorias. Tiene á su vista las fértiles y pintorescas campiñas de la Rioja, sus caudalosos rios, sus amenos y encantadores valles. Contempla las anchurosas llanuras de Castilla, le alaga y sonrío la ilusion de que no pasarán muchos dias sin que las haya dominado; muéstrase orgulloso y soberbio al recordar su glorioso pasado; late de entusiasmo y salta de gozo ante el brillante porvenir que se finge, y como Logroño le sirve de paso y necesita tomarlo, si ha de conseguir tanta gloria como ha soñado, le intima la rendicion, mirándole con insolente desprecio y no temiendo la débil resistencia que pueda ofrecerle. ¿Qué hará la pobre Logroño? sucumbirá? Qué hará Logroño sin murellas ni fortalezas que merezcan ese nombre, sin guerreros, sin generales, sin fusiles ni cañones? Abrirá sus puertas al enemigo? Y entónces, ¿qué vá á ser de su historia, qué de su nombre, qué de sus títulos? Se entregará? Y en tal caso, qué se dirá de sus hijos, qué será de los ancianos, qué de las madres, qué de las esposas, qué de los niños, qué de sus intereses y haciendas, qué de Castilla, qué del Rey y de la Pátria, objetos para ella tan amados? ¡Logroño! ¡Invencible y querida Logroño! En tí tiene puestos sus ojos

la España toda, en tí confía ¿Resistirás? Sí, Señores; resistirá. Sus hijos son Españoles, y no pueden olvidar que en la Pátria que es su madre, estuvieron un dia Numancia y Sagunto: son cristianos, y recordando el magnífico elogio que en las sagradas páginas se hace de Judas Macabeo, piensan que le pueden imitar, y que entónces la posteridad les aplicará aquellas inspiradas palabras: «Fué como un leon en sus obras y como cachorro de leon que ruge en la caza..... Y rechazó á sus enemigos por el temor que le tenian..... Y fué celebrado hasta las estremidades de la tierra.» *Similis factus est leoni in operibus suis, et sicut catulus leonis rugiens in venatione..... et repulsi sunt inimici prae timore ejus..... Et nominatus est usque ad novissimum terrae.* (1) Son además Riojanos, y saben bien que descenden de aquellos valerosos Cántabros á quienes llamó Julio Floro gente fiera y terrible, y cuyo nombre era tan famoso y tal el temple de sus almas, que Augusto se creia muy honrado con el título de César Cantábrico. Oyen la voz de la Religion, escuchan el llamamiento de la Pátria, la voz de su independenciam, y como Cristianos, como Españoles y tambien como Riojanos, contestan animosos y valientes que Logroño no se entrega, que Logroño resiste, que Logroño es toda para su Rey, que, segun está escrito, vale más morir en batalla que presenciar la ruina de la Pátria, «que las llaves de sus puertas eran tan pesadas como hechas de pasta de fidelidad Cántabra y que traia poca gente para llevarlas. (2) ¡Dichoso el pueblo que tiene tales hijos! ¡Afortunada, feliz la Ciudad que en los momentos de peligro y en las situaciones difíciles, cuenta con de-

(1) Mach. Lib. 1.^o Cap. 3.^o

(2) Alvia de Castro, 96.

fensores tan leales y puede gloriarse de héroes tan magnánimos! Ellos sabrán probar al extranjero que en sus pechos arde viva la llama del entusiasmo, que la victoria viene del Cielo y no consiste en la multitud de los ejércitos ni en el número de los combatientes, que si no tienen elementos de defensa y carecen sobre todo de su potente artillería, en la fé y el patriotismo, escudos preciosos que cubren sus corazones, encontrarán poderosas armas para resistir y triunfar.

Pero si ántes de que el ataque contra la Ciudad principie formalmente, y presenciéis en reñidos combates y lucha encarnizada el heroismo de vuestros padres, quereis saber como piensan, que móviles les impulsan, que espíritu les anima; venid, venid conmigo al templo de Santiago, donde se han reunido para implorar del Rey de los ejércitos su divina proteccion y auxilio; venid; y luego que hayais penetrado en el grandioso y santo recinto, dirigid ante todo una plegaria á la Virgen de la Esperanza que allí se venera con especial devocion; invocad despues al Santo Apóstol guerrero, Patrono de las Españas, y representándoos por fin la inmortal figura de un anciano venerable que arenga á la multitud, guardad, guardad silencio... para que escuchéis sus elocuentes y conmovedoras palabras. «Juntámonos aquí, dice, para tratar de lo que debe hacerse en nuestra defensa, ya que es cierto viene el ejército Francés contra nuestra Ciudad, juzgando la tomará tan fácilmente como le ha sucedido en el Reino de Navarra. Pero con el favor de Dios espero que vuestra prudencia y valor lo dispondrá todo y procederá de suerte que, si llega, se desengañe pronto con gravísimo daño suyo, por concurrir en vosotros buen consejo para disponer lo conveniente y gran entereza para ejecutarlo. Así lo debeis hacer, Cántabros famosos,

por haber en la ocasión presente tres cosas que defender y deben obligar al noble y virtuoso Ciudadano á morir ántes que desampararlas; y son: el servicio de Dios, la honra del Rey y la defensa y libertad de la Pátria Acordáos, Señores, que los valerosos Cántabros, vuestros progenitores, dejaron de sí gloriosa fama por haber sido los últimos que la envidia y rabia de Roma conquistó en España. Dejemos, pues, á nuestros sucesores otra no ménos gallarda de ser los primeros que voluntariamente nos oponemos á la furia Francesa por el amparo y defensa de Castilla..... Yó, prosigue, con esta espada ya colgada tras muchos años de guerra que seguí, os aconsejaré mejor en las murallas con el ejemplo lo que debeis hacer. Y por tanto, valerosos Cántabros, ¡al arma! ¡al arma! que yá más es tiempo de obrar que de largas consultas.» (1)

Al arma, ha dicho, y la multitud que lo ha escuchado profundamente conmovida, y derramando copiosas lágrimas, repite el mismo grito. ¡A las armas! ¡á las armas! ¡Dios lo quiere! ¡ha sonado la hora! ¡á las armas!!! Ese es el grito que sale de todos los corazones, esa es la exclamacion en que todos prorrumpen. ¡A las armas! ¡Dios lo quiere! gritan las mugeres Logroñesas, heroínas y valientes como las Dévoras y Judit, y despues de animar con palabras cariñosas y patrióticas frases á sus esposos y á sus hijos, les dicen «que si no hubiese hombres bastantes para llenar las murallas, contasen con ellas, porque la virtud á nadie escluye, ni las mugeres son incapaces de valor y ménos las Cántabras.» (2) ¡A las armas! repiten los robustos y fornidos jóvenes, disputándose todos la alta gloria de

(1) Alvia de Castro, 91.

(2) Alvia de Castro, 94.

ocupar los puestos de mayor peligro, y marchando confiados á donde su Dios y su Pátria les llaman. ¡A las armas! exclama tambien una gran multitud de muchachos que voluntariamente se ofrecen á las órdenes de sus Capitanes, y les preguntan «que si el ejército enemigo traia consigo jóvenes de su edad, porque entónces querian batirse con ellos y ya tenian dispuestas las ondas y piedras que llevarían al combate.» (1) Y cien y cien voces, cuyo eco se pierde en los aires, atruena el espacio y promueve confusion indescriptible, repiten al mismo tiempo ¡á las armas! ¡á las armas!! ¡Oh! ¡Qué escenas tan tiernas! ¡Cuánto entusiasmo! ¡Qué cuadro tan magnífico presenta en aquellos momentos nuestra Católica y fidelísima Ciudad! ¡Cuánta fé! ¡Cuánto heroismo!..... ¡Virgen de la Esperanza, rodead de ángeles á nuestro ejército, iluminad á sus caudillos, infundid valor en el ánimo de nuestros soldados!!

Ya se oye el clamor de las trompetas que á los guerreros de uno y otro campo anuncian la proximidad de la batalla; ya se escucha la voz de nuestros bravos capitanes que á sus intrépidos y fieles soldados les dan la señal de ¡alerta! ya resuena el estampido del cañon que lanza sobre las calles y plazas de esta infortunada Ciudad sus terribles proyectiles; ya se vé descender á los Franceses que abandonan las alturas de Cantábria y sus cerros inmediatos para tomar posiciones más avanzadas y dar los primeros asaltos; ya están en la puerta de Arbensia y quieren saltar el foso y trepar por nuestras fortalezas..... Si os descuidais un momento ¡bravos Logroñeses! si perdeis un solo instante, penetra el enemigo, se hace dueño de vuestra Ciudad y...

(1) Alvia de Castro, 95.

¡Poned en Dios vuestra confianza! ¡Que Él os proteja!....
¡Santiago y á ellos! grita entónces el Capitan de los nuestros, y sus ánimos se exaltan, y sus corazones se enardecen, y de sus espíritus se apodera tal deseo de gloria y al mismo tiempo tales ímpetus, tal brío, tanto ardor y corage tanto, que ni la pólvora, ni la espada, ni el silvido de las balas, ni los ayes y lamentos, ni la sangre que ven correr á sus piés, nada les arredra, nada les intimida; con serenidad y valor, propios tan solo de Cántabros, aceptan el ataque, rechazan al enemigo, causándole pérdidas considerables, y consiguen una gran victoria que llena de gozo sus almas.

Con la misma bizarría y demostrando el mismo entusiasmo, resisten en la puerta de San Francisco, donde el ejército contrario es tambien obligado á retirarse, no sin abandonar en su precipitada fuga un gran número de muertos y heridos que en el ataque ha tenido, á costa de muy escasas víctimas ocasionadas á los nuestros; pero lo que yo no sabré referir, lo que me es imposible describir, porque serían necesarios conocimientos militares que no tengo, imaginacion más ardiente que la mia y superior elocuencia; lo que me faltan palabras para espresar, es lo que sucede en la ingeniosa salida que preparan y logran realizar los valerosos sitiados. Ya estaban bien probados su ardor bélico, su genio guerrero, su denuedo sin igual, su amor á la gloria, su heroismo cuasi sin límites; pero en esta ocasion demuestran que sobre estas condiciones tan importantes y necesarias, poseen otra convenientísima tambien para el buen éxito de una guerra: la estrategia y pericia militar.

Diez y siete dias han pasado desde que principió el asedio: ¡Heróicos Logroñeses! cuánto habreis sufrido; pero

confiad; ya se aproxima el fin, pronto os vereis libres; triunfareis, y las generaciones futuras cantarán himnos á vuestra independencia. Durante las últimas noches no han descansado un momento y han tenido al enemigo en continua alarma. El extraordinario movimiento que en la Ciudad observa, el penetrante sonido de las trompetas que sin cesar recorren la muralla tocando ¡al arma! las singulares precauciones que se adoptan, todo le hacía creer que no alumbraría el nuevo sol sin que una terrible batalla se hubiese empeñado; pero se engañan repetidas veces y no se cumplen sus temores. Llega, por fin, una noche en que á la algazara y ruido de las pasadas, sucede el recogimiento y la calma; los clarines no se oyen, el movimiento y las voces han cesado: no parece sino que ahuyentada la tempestad y pasada la borrasca, ha sobrevenido la calma de una de esas hermosas tardes de Otoño, que el clima de nuestro país y la feracidad de nuestro suelo las hacen tan apacibles; cualquiera que desde las afueras observase, hubiera dicho que terminada la guerra, disfrutábase aquí de una paz octaviana; no se siente el lamento de un niño, no se escucha una sola voz, no se oye una pisada: silencio el más profundo reina en la Ciudad. ¿Será que duermen sus fatigados hijos? Así lo créen los Franceses, que dominados por el cansancio y rendidos por el sueño, se entregan al reposo de que tanto necesitan; pero nuevamente se engañan, y esta vez con gravísimo perjuicio y daño para sus armas. ¡Los Cántabros no se duermen cuando el enemigo está á su vista!.... Nuestros espías y centinelas se aperci- ben de lo que en el campamento Francés sucede, y traen presurosos la interesante noticia. Las puertas de la Ciudad se abren entónces de par en par, numerosos grupos salen

por ellas, los más arriesgados, queriendo ganar tiempo, se lanzan por las murallas; la ansiedad de los que se quedan es grande, su confianza mayor aún, sus oraciones al Cielo fervorosas como nunca, la alegría y entusiasmo de los que se ván, indescriptibles. Miradlos; ya se les vé formar en órden de batalla, ya se han puesto en marcha, ya caminan con resuelto y decidido paso, ya están en las posiciones enemigas, ya les dá su caudillo la señal de ataque, ya ha principiado la lucha, ya..... Desde aquel momento, yo no sé lo que pasa; el mismo que presenciáse los hechos, no sabría contarlos fielmente. ¡Adelante! ¡adelante, valientes de Logroño! esclama su General, y como leon imponente que al salir de la caverna, sacude sus melenas, afila sus garras y con centellantes ojos y terrible fiereza se lanza sobre la presa que tiene delante; como torrente impetuoso y desbordado rio, cuyas aguas rompen el dique que limitaba su cauce, arrastrando en sus rápidas corrientes así los seculares y corpulentos cedros, como los débiles y pequeños arbustos; cual veloz relámpago y penetrante rayo que agitado por inmenso huracán y armado de fulminante llama, aquí dá en tierra con sólidos edificios, allí humilla soberbias torres, en este lugar troncha gigantescos y robustos árboles, en el otro reduce á cenizas á multitud de vivientes, y todo lo vence y lo destruye todo, así tambien los intrépidos riojanos destruyen y vencen al enemigo, llevan al ánimo de sus soldados, con la desolacion y la muerte, el más espantoso pánico, le hacen pagar con las vidas de sus mejores guerreros el temerario insulto que en mal hora para él, lanzó sobre la faz de éste noble pueblo, y sorprendido y lleno de terror por la inesperada y brusca acometida, viendo que sus filas se merman por instantes, y que el

número de sus muertos y heridos apenas puede contarse, y que se las há con un pueblo de valor indomable, cuyos hijos, más bien que hombres, en la lid parecen leones, y que si pronto no se retira, allí sucumbirá todo el ejército, sólo piensa en la retirada y salvarse con la fuga. Llega el 11 de Junio, amanece el día de S. BERNABÉ..... ¡Oh, qué hermoso día! ¡qué día de tanta gloria! y el sitio se levanta y Logroño recobra su libertad. ¡Viste de gala, Ciudad querida! ¡Entona patrióticas canciones! ¡Repite himnos con que bendigan tus hijos el día de su triunfo y manifiesten el regocijo de sus almas!.... Los Franceses huyen, y vuestros heroicos libertadores que no saben ni quieren descansar sobre los laureles, y que al mismo tiempo que por su Ciudad, combaten y luchan por la España toda, los persiguen hasta los campos de Noain, cerca de Pamplona, donde se libra una importante batalla. En el fragor de la misma, otra vez los Logroñeses repiten aquellos gritos patrióticos que há pocos días lanzaban. ¡Adelante! ¡Adelante! ¡Viva la Religion!! ¡Viva la Pátria!!... Trascurren algunas horas, y se oyen nuevas voces no ménos entusiastas: ¡Victoria!! ¡Victoria!! ¡Hemos triunfado!!... Y el ejército Francés es desecho, y muerto su General, y los que parecian sus más decididos soldados caen prisioneros, y en poder de los nuestros queda también la formidable artillería enemiga, y despues de haber libertado á su Ciudad, reconquistan la invicta Navarra, defienden á Castilla, salvan la Pátria, llenan de gloria el Trono de su Emperador y Rey Carlos I, colocan en su corona una perla brillantísima, y merecen que en premio de tanto heroismo y para conmemorar tan gloriosos sucesos, entre otros privilegios, les conceda el de poner en la orla de sus armas aquellas mis-

mas flores de lis que llenaban de orgullo á los Franceses. ¡Hijos de Logroño, habeis triunfado! Para cantar dignamente las azañas, el valor, los sacrificios, el heroismo, la perseverancia, los sufrimientos que resplandecen en estos gloriosos hechos, no bastan el pincel, ni el buril, ni los cantos épicos más sublimes, ni arpas, ni liras, y yo hubiera necesitado elocuencia y poesía que no tengo; inspiracion y frases de que tambien carezco. Una cosa no me falta, mis queridos Logroñeses, y es el amor á vuestras glorias, la admiracion á vuestros genios. ¡Héroes venerandos! permitid que doble la frente é incline mi cabeza para saludaros con la humildad y respeto que merecen vuestros nombres! ¡Habeis triunfado! ¡Aceptad los homenajes que os presentan vuestros hijos! ¡Recibid el testimonio de su admiracion más entusiasta y profunda gratitud! ¡Escuchad sus alegres vítores y fervientes aclamaciones! ¡Gloria, gloria á los héroes de 1521!! ¡Gloria á la Religion que les inspiró su heroismo y bizarría!! ¡Gloria á la Pátria que defendieron! ¡Loor al pueblo que libertaron!

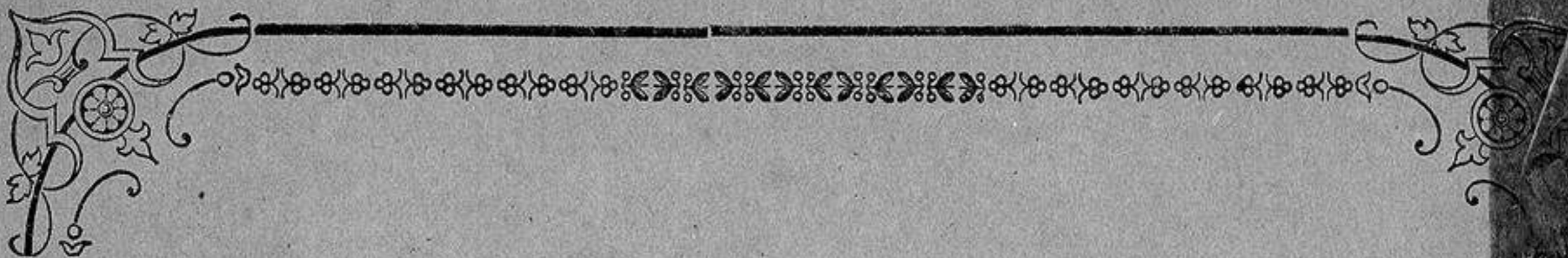
Excmo. Sr.: Habeis sabido interpretar fielmente los sentimientos de esta M. N. y M. L. Ciudad, dedicando á su glorioso protector y Patrono el Apóstol S. BERNABÉ estos piadosos cultos, que solemniza este año la presencia del venerable Pontífice de la Diócesis. Conocíais bien, ántes de que yo os lo digese y probára, que el Cristianismo influyó poderosamente en los triunfos y glorias que constituyen la más brillante página de la historia de este pueblo, y por eso congregais á sus nobles habitantes en el templo de Jesu-Cristo, á fin de que inspirándose en la fé y creencias de sus padres, adquieran y practiquen las virtudes cívico-religiosas que ellos ejercitaron; y manifestándose en éstas

solemnes demostraciones de nuestra Religion Sacrosanta, como buenos hijos de la Iglesia y Católicos verdaderos; lleguen á ser tambien honrados y virtuosos Ciudadanos. Esa es la senda por donde siempre debeis conducirlos, si quereis llevarlos al templo Santo de la gloria que tan alto levantaron vuestros ilustres antepasados. Ese es, Católicos Logroñeses, el camino que necesitais seguir, si aspirais á recibir un dia las bendiciones de Dios y de la Pátria, si quereis que no se empañe el brillo de vuestra historia, si deseais que vuestras glorias se conserven resplandecientes y puras. Mirad que esos anales que tanto os enorgullecen, y los títulos de que justamente os honrais, al mismo tiempo que cubren de gloria vuestras frentes, os imponen altísimos deberes, y si los supieseis cumplir fielmente, correspondiendo á lo que de vosotros exigen respetables y santas tradiciones, aparecereis ante las generaciones futuras como dignos hijos de padres generosos y magnánimos, que inmortalizaron el nombre de vuestro pueblo. Yo no dudo que así como sentis correr por vuestras venas la sangre de aquellos, sentis arder en vuestros pechos la misma fé, y el mismo entusiasmo; sé muy bien que vuestros corazones laten fuertemente en estos momentos, al impulso de cristianos y patrióticos sentimientos, y si ya no me constase de la grandeza de vuestro espíritu, de la religiosidad de vuestras creencias, de la pureza de vuestras ideas y de la gratitud que encierran vuestras almas, bastaría dirigir una mirada sobre la inmensa muchedumbre que llena las espaciosas naves de esta Iglesia para que yo exclamase: «Logroño es un pueblo Católico, Logroño es un pueblo entusiasta, Logroño es un pueblo agradecido que nunca olvida la memoria de sus héroes »

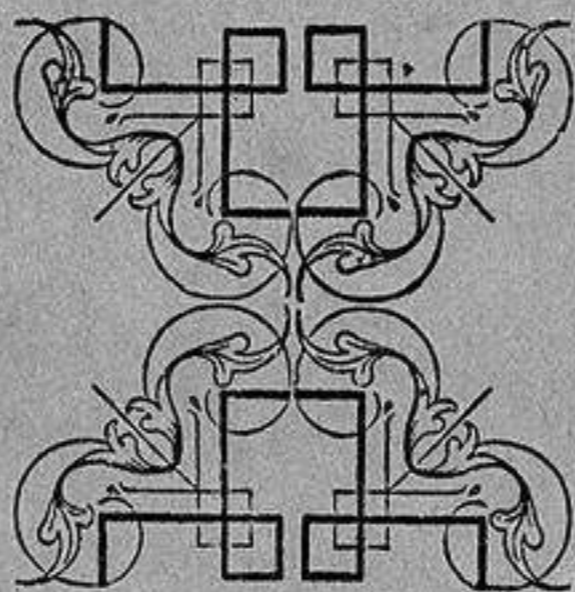
Glorioso Apóstol; egregio S. BERNABÉ: Vós que en 1521 velasteis por el pueblo de que sois Patrono, salvad hoy la fé de sus hijos. Sed el ángel tutelar que guarde su Religion, defienda sus creencias y rija desde el Cielo sus destinos. Rogad por el Excmo. Ayuntamiento, que tan solícito mira por los intereses de esta Ciudad y atiende con tanto celo á su mayor bien y prosperidad; interceded por nuestro Reverendísimo y sapientísimo Prelado, que ama y quiere con singular predileccion esta escogida parte de la grey que Dios le encomendó, y rige y gobierna con solícitud verdaderamente paternal; pedid tambien por las muy dignas autoridades y corporaciones que generosamente se asocian al público y entusiasta regocijo; rogad así mismo por el M. I. Cabildo de esta Insigne Iglesia, que anualmente os consagra el obsequio de su piedad y tributo de su ardiente devocion, y conseguidnos á todos la bendicion de Dios Omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu-Santo.

Amen.





Handwritten text in a script, likely Malayalam, running vertically along the left side of the page. The text is arranged in a single column and appears to be a list or a series of entries.



Handwritten text in a script, likely Malayalam, running vertically along the right side of the page. The text is arranged in a single column and appears to be a list or a series of entries.

